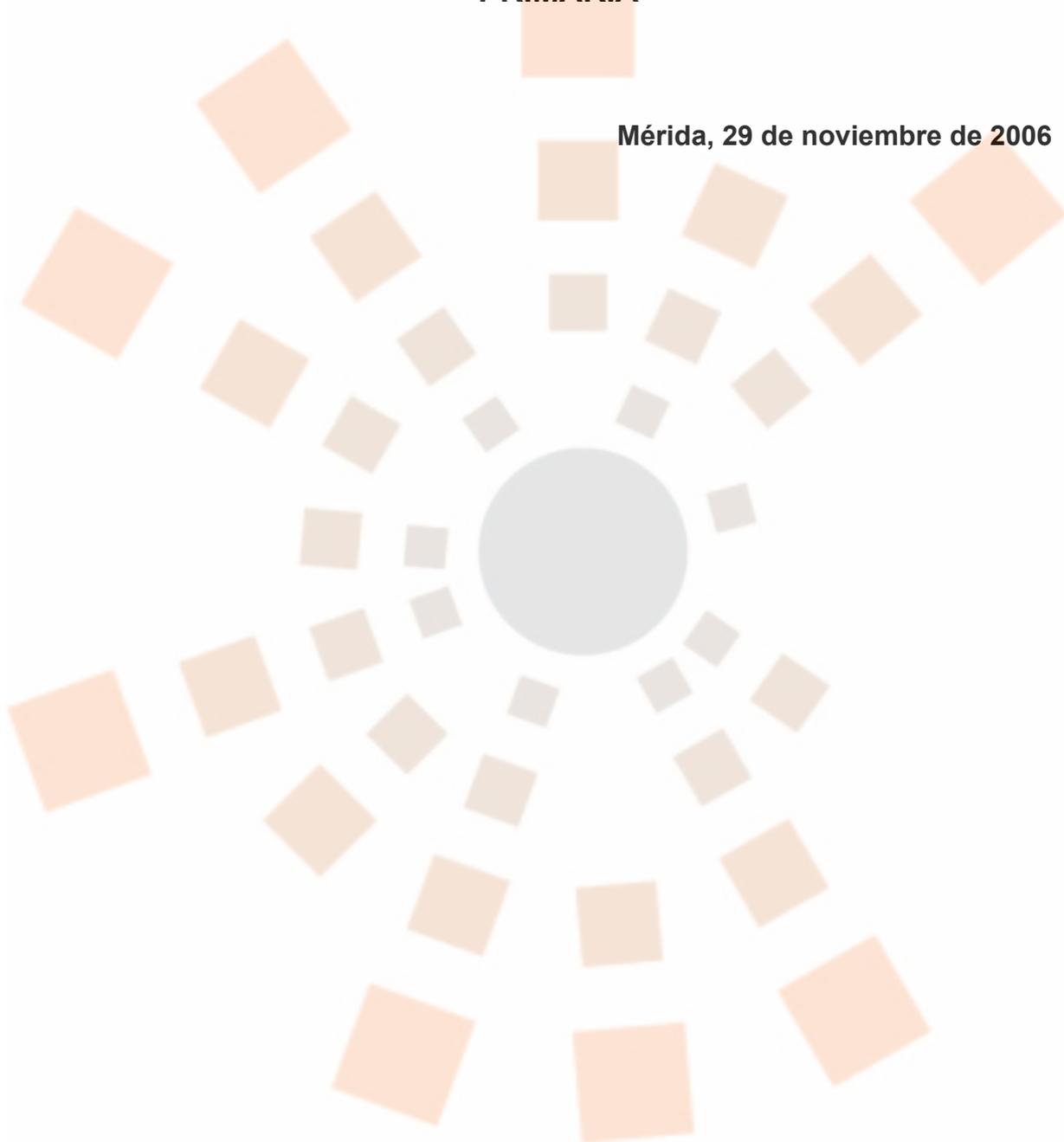


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE CLAUSURA DE LAS JORNADAS DE DEBATE INFANTIL Y
PRIMARIA**

Mérida, 29 de noviembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LAS JORNADAS DE DEBATE INFANTIL Y PRIMARIA

Mérida, 29 de noviembre de 2006

Muchas gracias, buenas tardes. Saludo a los miembros de la mesa y les doy la bienvenida a ustedes por haber tenido la amabilidad de acompañarnos en las conclusiones de este segundo debate educativo que la comunidad extremeña celebra en la región. Saben ustedes que el primero fue el año pasado. Por estas fechas hicimos también el acto de clausura respecto a la secundaria y ahora estamos en el momento de concluir lo que es el diagnóstico y lo que son las medidas que la comunidad educativa considera oportuno señalar a la administración para que la educación no entre en barrena sino siga por el camino que ustedes consideran que va y que se reflejan en el informe que las conclusiones nos marquen.

Algunos de los que han venido a este tipo de debates, de fuera de la región, nos han preguntado que si este debate, esta forma de actuar, es propio de la Junta de Extremadura, de la Administración regional en todas y cada una de las áreas. Saben ustedes que no, que en ninguna otra área el debate tal y como aquí se ha producido se produce. Que no se llama a la comunidad sanitaria ni a la de fomento ni a la de agricultura ni nada; sino que a través de sus representantes intentamos articular las políticas para la región. Sólo es en educación, donde la Junta de Extremadura, donde la Administración regional tiene el interés de llamar a la comunidad educativa para, como dicen algunos, suicidarse. Porque, en definitiva, es decirle a la gente: profesores, padres, alumnos, digan ustedes cuáles son las carencias que desde su punto de vista ofrece la Administración que nosotros dirigimos.

No es una cuestión de suicidio. Es una cuestión de responsabilidad. En cualquier otra área, podemos, incluso, hasta aceptar que nos podemos equivocar y nos equivocamos y las consecuencias no son dramáticas para la sociedad en la que vivimos, sencillamente habremos equivocado cuando hay carreteras, habremos hecho lo que no debíamos en algún sitio, teníamos que haber empezado por el norte en lugar de por el sur, por el este en lugar de por el oeste, no pasa nada; al final se corrige y al final se llega.

Pero, si fallamos, si erramos en la educación, el problema no es corregir, sencillamente hemos fracasado y hemos echado a perder toda una generación. Así que, aquí no nos podemos equivocar. Es posible que nos equivoquemos pero aquí no nos podemos equivocar, y si acaso lo hiciéramos, que sean todos

juntos, después de una amplia reflexión y después de un amplio debate con lo cual el riesgo de error es un riesgo mucho menor y yo diría que incluso es posible que después de estos dos debates educativos el error no se produzca.

No se hace este tipo de debates en ninguna otra Comunidad Autónoma. Y no se hubiera podido hacer este debate hace diez, quince, veinte, treinta, cuarenta años; por la sencilla razón, uno, de que la educación era general para todos, para todos los que iban al sistema educativo, por lo tanto, no distinguía entre territorios, no había singularidad, no había especificidad; y, en segundo lugar, porque no había Comunidades Autónomas que pudieran decir: me interesa el sistema educativo y me interesa su sistema que en mi región se está practicando.

Somos pues únicos en este aspecto y no creo que sea ni la consecuencia de la valentía, ni la consecuencia del coraje para ir al matadero, sino sencillamente consecuencia de la responsabilidad. Estamos viviendo en una región que sabe muy bien lo que es no haber tenido proceso educativo para todos. Y estamos en una región que sabe muy bien que si acaso las cosas se hubieran conducido de otra forma en el pasado es posible que hoy estaríamos viviendo de una forma diferente.

Así que nosotros, los extremeños, sabemos muy bien lo que significa la carencia educativa y sabemos muy bien lo que ha significado para este pueblo el no haber tenido la posibilidad de tener un sistema educativo como existe en otros países o como existió en otras regiones. Y sabemos también que la sociedad a la que nos enfrentamos y en la que ejercemos nuestra responsabilidad es una sociedad en cambio, es una sociedad en conflicto, es una sociedad diferente y es una sociedad cuyo futuro es un futuro que ignoramos, no conocemos, se presenta de golpe y traicionero. Cuando las cosas se conducían de otra forma, cuando el futuro llegaba lentamente y poco a poco y era previsible, era más fácil averiguar qué es lo que iba a pasar. Pero estos tiempos pasaron. Hoy el futuro no se sabe cómo va a ser. Nadie de nosotros sabemos exactamente qué es lo que va a ocurrir mañana en nada, en nada. Basta que un avión, unos terroristas tiren otras Torres Gemelas para que el mundo cambie otra vez. Ocurren muchas cosas, ocurren muchos fenómenos que no controlamos. Antes sí, podía llegar el hombre a la luna y no pasaba nada. Nuestra vida seguía, incluso hay gente que dice que no llegó, ¿eh?, pero no alteraba para nada nuestra forma de vivir, todo era lineal. Al final, uno nacía, tenía una adolescencia, se casaba, tenía hijos y se jubilaba. Esto era todo y normalmente las cosas eran siempre sencillas y simples. Hoy las cosas son bastante diferentes, bastante diferentes. Y no sabemos exactamente cuáles son las oportunidades que van a tener nuestros jóvenes y que van a tener nuestros hijos. Y nunca estamos seguros de si lo que estamos haciendo está bien o está mal porque, antes, los mensajes que recibía nuestra juventud eran mensajes lineales y coincidentes. Y lo que se decía en casa era lo mismo que se decía en la escuela y lo que se decía en la calle era lo mismo que se decía en cualquier sitio y, por lo tanto, no había posibilidad de confundirse. Bien es cierto que el camino que se seguía era muy torcido, muy erróneo.

Ahora estamos viviendo en una sociedad donde los mensajes son infinitos, donde la información no tiene límite y donde a un chaval, a un chico, a una chica joven, un adolescente, le puede pasar lo que nos pasa a los adultos cuando entramos en una discoteca, sencillamente quedamos ciegos y sordos por la cantidad de luces que se arrojan y se proyectan sobre nuestros ojos y da la sensación de que hemos quedado noqueados y bloqueados pero, después, cuando va pasando el tiempo te das cuenta de que esa cantidad de luces te permite ver mucho mejor.

Y esto le ocurre a nuestros hijos en estos momentos: que reciben informaciones diversas. Antes el aborto era malo en la escuela, en la familia, en la sociedad y en la calle. Ahora hay muchas opiniones sobre eso y sobre mil cosas que nuestros alumnos, que nuestros hijos, reciben y, por lo tanto, es posible que ustedes y nosotros detectemos un momento de desconcierto por parte de ellos.

Siempre la adolescencia ha sido desconcertante, en esta ocasión, como consecuencia de la sociedad que se está creando, es mucho más desconcertante todavía. Estamos educando a los hijos de la primera generación de extremeños que tuvieron todos la posibilidad de estudiar. Eso es una fase corta pero es tremenda. Los hijos de los extremeños que tuvieron la oportunidad de estudiar todos, por primera vez. Y eso ofrece un panorama radicalmente distinto de cuando los extremeños no estudiaban casi ninguno.

Estamos ante una sociedad en la que los niños, nuestros hijos, nuestros alumnos están viviendo en una cultura distinta de la nuestra: una cultura digital. Y nosotros, la mayoría, somos de una cultura analógica; de tal forma que tenemos que hacer un esfuerzo importante porque ellos son los autóctonos y nosotros somos los inmigrantes, nosotros llegamos a su mundo, no son ellos los que llegan al nuestro. Somos nosotros los que queremos dar el paso desde la sociedad analógica a la digital los que inmigramos, los que emigramos para intentar meternos en su mundo y comprender su mundo, que es un mundo complicado de entender para aquellos que estamos educados en la cultura analógica.

Estamos educando a nuestros hijos y a nuestros alumnos en un sistema, en una sociedad, donde la autoridad, el concepto de autoridad, ha cambiado radicalmente. Que haya cambiado no significa que no haya que mantenerla por encima de todo. Pero la autoridad ha cambiado: en la escuela, en la familia, en la calle, en la sociedad. Y, por si fuera poco, nuestros hijos reciben mensajes constantemente y los alumnos reciben mensajes constantemente donde, precisamente, no se educa teniendo en cuenta el concepto, la idea de la autoridad. ¿Qué pensará un niño de 15 años, 14 años cuando haya visto hoy un telediario a los diputados mejicanos en el Parlamento mejicano pegándose a puñetazos? ¿Qué pensarán nuestros niños cuando entren en un *blog* y vean la cantidad de disparates que se dicen respecto a personas? ¿Qué pensarán nuestros niños respecto a los programas que ven en televisión? ¿Qué pensarán nuestros niños respecto a las imágenes que les llegan, etc., etc., de distintos puntos sobre distintas situaciones? ¿Qué pensarán nuestros niños cuando el Presidente del Parlamento español le dice al diputado: no tiene usted

la palabra, cálese; y el diputado sigue con la palabra hablando? ¿Salga usted de la sala, de la clase; y el diputado sigue sentado en su clase? ¿Qué pensarán nuestros niños respecto al concepto de autoridad?

El concepto de autoridad ha cambiado, pero hay que mantenerlo por encima de todo. Bien es cierto, que hay que intentar, y ustedes lo saben muy bien, ganarse esa autoridad de una forma distinta, de una forma distinta. Hoy no creo que haya menos autoridad que antes en la escuela, lo que creo es que hay más tecnología.

Piensen, por un momento, qué hubiera pasado si hace cuarenta años, cuando yo era muchacho hubiéramos tenido todos un teléfono móvil en nuestro bolsillo con una cámara de vídeo incorporada al móvil y hubiéramos podido venderle a cualquier televisión las imágenes que entonces se daban en nuestras escuelas. El escándalo hubiera sido brutal y monumental y se hubieran sacado factores y conclusiones absolutamente equivocadas respecto a la autoridad.

Estamos educando a nuestros hijos en un mundo que ya no es lineal y en un mundo en el que, como he dicho anteriormente, los mensajes son muchos y son contradictorios. Estamos educando a nuestros hijos en unas escuelas donde ya existen niños de raza distinta, de lenguas distintas, de educación distinta, de culturas distintas, de religiones distintas. Ése es el mundo que viene y ése es el mundo con el que tendremos que enfrentarnos y tendremos que saber manejar. Estamos educando a nuestros hijos en escuelas donde se sientan en el mismo pupitre niños que pertenecen a familias distintas, diferentes; y muchas clases de familias frente a la familia clásica, tradicional de entonces. Ahora son familias de distinto tipo, de distinta tipología de distinta forma. Y estamos educando a niños que no ven en los estudios y en la titulación la seguridad que esos estudios y esa titulación ofrecían hace 30, 20, 40 años.

Así que, estamos en un escenario bien complicado, bien complicado. Pero todos estos elementos, y muchos más que se pueden añadir y se han añadido por parte de los ponentes, se reducen, desde mi punto de vista, a elementos accesorios a la educación. Sólo hay dos elementos que son imprescindibles en el proceso educativo que son los profesores y que son los alumnos. Sólo ellos son imprescindibles. Los demás son necesarios, todos los demás son necesarios pero solamente esos dos elementos son imprescindibles. Parece una verdad de Perogrullo, pero no está mal decirla y repetirla en un foro como éste. Se puede prescindir de las tecnologías, se puede prescindir de cualquier cosa, incluso de los padres -la prueba es que ustedes educan a niños que no tienen padres- pero no se puede prescindir: ni del profesor ni se puede prescindir del alumno. Y, por lo tanto, la labor de una administración educativa y de la sociedad debe ser proteger, por encima de cualquier circunstancia del proceso educativo, a los dos elementos, a las dos piezas claves e imprescindibles del sistema educativo: que es el profesor y que es el alumno.

Y en esa tarea estamos y ése es el objetivo fundamental de este debate educativo. ¿Todo lo demás? ¿Todo lo que dicen las conclusiones? Son muy importantes. Son muy importantes, tendremos que tenerlas en cuenta y las vamos a tener en cuenta. Pero, hay dos que son fundamentales: el que enseña y el que recibe. O, mejor dicho, el que transmite conocimientos y el que recibe la capacidad de conocer. Porque también como consecuencia de las nuevas tecnologías cambia, desde mi punto de vista, el concepto de profesor. El profesor ya no es aquel que emite información, el profesor es aquel que emite conocimientos. Y eso no lo puede hacer nadie, ningún ordenador por muy potente y poderoso que sea, que transmitirá todos los datos que se quieran, transformados en información si somos capaces; pero el que sea capaz el alumno de captar el conocimiento necesario para que se conduzca de una forma razonada en la vida solo es posible hacerlo desde el punto de vista y la perspectiva del profesor.

Un alumno puede oír en un telediario que más de 65 mujeres han muerto a manos de sus maridos o de sus compañeros, y ésa es la información que recibe, sólo el profesor será capaz de transmitir esa información en conocimiento: ¿por qué pasan estas cosas?, ¿por qué las leyes no solucionan?, etc., etc., etc.

Un alumno puede recibir que 650.000 personas han muerto en Irak, después de la invasión en la guerra, pero solamente el profesor es capaz de transformar esa información, que serán muchas por miles, en conocimiento: ¿por qué pasó?, ¿por qué fue?, etc., etc., etc.

Entonces, es bueno que sepamos distinguir, y ustedes lo saben, entre información y conocimiento porque algunos piensan que a lo mejor su autoridad se ve menoscabada como consecuencia de que ahora hay artilugios y aparatos, que yo defiendo, que tienen mucha más información que cualquiera de nosotros en nuestra tarea educativa, pero no tienen (ininteligible) conocimiento. Internet transmite información pero no es capaz de transformar esa información en conocimiento.

Y esa es la tarea fundamental y uno de los aspectos en los que se puede basar la autoridad del profesor y en el que confiamos muchísimo los padres para que nuestros alumnos no salgan y nuestros hijos no salgan sólo informados sino salgan con conocimiento de las cosas, por qué ocurren las cosas.

Una cosa es este debate educativo, que llevamos haciendo durante todos estos meses y que hoy concluimos en su primera parte y otra cosa son las opiniones sobre la educación en Extremadura y en España. A mí no me va a poder lo segundo sobre lo primero. A mí no me va a poder la opinión o las opiniones, por muy respetables que sean, sobre la educación respecto al debate de la educación que se está produciendo en la comunidad educativa extremeña. Vivimos en una sociedad que funciona al sabor de cada mes y depende de lo que sea el sabor de ese mes, así se conducen las cosas y así nos dejamos influir por ellas. Se acordarán ustedes que hace tres veranos a todo el mundo le mordía un Pittsburg porque el sabor de ese mes era que los

perros mordían. O una de dos: o han desaparecido los perros o hemos sido capaces de educarlos, pero lo cierto es que ya no muerde ningún Pittsburg. Si este debate educativo se hubiera producido el año pasado y el de Secundaria este año, el año pasado el sabor del mes hubiera sido el fracaso escolar y este año en Secundaria hubiera sido la violencia. Como ha sido al revés, el año pasado era el fracaso y este año toca violencia, lo cual es sorprendente porque parece que a personas nada informadas se nos viene a la cabeza que seguramente hay más violencia en Secundaria que en Infantil. Pero como el sabor del mes, del año pasado era el fracaso, el debate educativo de aquel tiempo en cuanto a las opiniones era sobre el fracaso escolar y el debate educativo de este año en Primaria e Infantil es la violencia.

Pero lo cierto es que la comunidad educativa ha hablado y se han expuesto las conclusiones por parte de las personas que me han precedido en el uso de la palabra. Quiero decir que todo lo que tenían que decir, lo han dicho y por lo tanto, todo lo que no esté dicho en este debate no existe. Habrá opiniones, pero el debate para que se distinga entre información y contenidos y conocimiento es lo que dice lo que hemos hecho y no las opiniones que a partir de mañana podamos dar individualmente cada uno de nosotros. Y lo que dice el debate no lo voy a repetir porque con mucha más profesionalidad y maestría y conocimiento que yo lo han hecho las personas que me han precedido, pero sí diré dos datos que me interesan sobremanera.

Uno: los profesores de Primaria sólo consideran conflictivo a un 4% de sus alumnos. Lo dicen las conclusiones que ustedes han formulado: sólo consideran conflictivos al 4% de sus alumnos. Quiere decir que el resto no son conflictivos. Y ustedes, además, lo dicen. Más del 80% considera que son normales, que nuestros alumnos de Primaria y de Infantil son normales y que después hay un 4% conflictivo. Yo añadiría: y de ese 4%, de verdad, de verdad, conflictivos no son los niños, somos los padres. Quien de verdad, en la Primaria e Infantil violenta al profesor no es el alumno, es el alumno que manda un mensaje a su padre y es el padre que llega, inmediatamente, a encararse con el profesor porque sólo tiene información, no tiene conocimiento; tiene la información que le proporciona su hijo. Por lo tanto, primera cuestión, el profesorado extremeño considera que sus alumnos, no son alumnos conflictivos, por lo menos en la etapa Infantil y en la etapa Primaria.

Segundo: los padres calificamos a los profesores de nuestros hijos con una nota, del 0 al 10, de 7,5 y como ustedes saben ésa es una nota muy buena: 7,5.

Así que, uno: los profesores no consideran a sus alumnos conflictivos, por lo tanto el debate sobre la conflictividad es un debate falso, no digo que no exista pero es un debate falso, no es eso lo que piensa la comunidad educativa. Segundo: el que los padres estemos en contra de los profesores no es cierto porque los padres calificamos a los profesores de nuestros hijos con un notable alto.

Pero la percepción no se compadece con esa realidad y mañana y pasado se seguirá hablando del sabor que toque cada mes, y volveremos a

pensar que conflictivos son todos nuestros alumnos y que todos los padres están en contra de los profesores de nuestros alumnos. Esto es lo que se ha venido transmitiendo y esto es lo que en estos momentos se percibe. Y diría yo más, esto es lo que creo que flota en el sentimiento de unos y de otros y comprenderán ustedes que contra los sentimientos se lucha muy mal. Uno puede luchar contra razones y contra argumentos, contra sentimientos es bastante difícil. Si uno siente que es de tal forma es bastante difícil que alguien le haga comprender lo contrario, porque no se basa en la percepción de la realidad sino simplemente en un sentimiento. Contra los sentimientos no se lucha. Pero es cierto que lo que ocurre y puede subyacer y flotar en el ambiente es que la situación es como se describe en base a las opiniones que se emiten, pero no en base al conocimiento que la comunidad educativa nos ha hecho saber a la Administración.

Se dice -y yo creo que solamente como consecuencia de una información errónea- que nuestros alumnos no tienen educación, no tienen respeto, no se interesan por nada, no tienen valores, no tienen interés, etc., etc. Y se dice que los padres, no se fían de los profesores, no confían en ellos, no los valoran, etc., etc., etc. Y en esa confusión nos movemos y esa confusión lo altera casi todo. ¿Quién ha dicho? ¿Quién ha dicho que los padres tenemos como máxima prohibido prohibir, como oía el otro día a un ilustre catedrático? ¿Quién lo ha dicho? ¿Quién lo ha dicho? ¿O es que acaso ustedes no tienen hijos? ¿O es que acaso ustedes practican en su casa la máxima de prohibido prohibir? ¿Quién lo ha dicho? Prohibimos lo que podemos prohibir, bien es cierto que en un mundo distinto del que había cuando nosotros éramos muchachos y como he dicho anteriormente. ¿Quién ha dicho que los alumnos no tienen valores? ¿Quién lo ha dicho? ¿Quién lo ha dicho? Si ustedes han sido capaces de inculcarles a los hijos nuestros, por ejemplo el valor de la ecología. Si no hay nadie hoy en la casa que se lave los dientes con el grifo abierto. Si inmediatamente hay un hijo que te lo cierra. ¿Quién ha dicho que no tienen valores? Los valores que ustedes transmiten, nuestros hijos son como esponjas, lo absorben bastante bien. ¿Quién ha dicho que si un niño violenta, arremete, se enfrenta, a un profesor no ocurre nada? ¿Quién lo ha dicho? Porque si eso se mantiene y se sostiene y se dice, podemos correr el riesgo de que piensen que efectivamente no pasa nada. Y es mala educación y es mala lección y es mala información que nuestros hijos crean, como consecuencia de la información diaria que reciben, que aquí no pasa nada porque aquí no hay autoridad ni ley ni respeto. ¿Quién ha dicho que nuestros hijos no trabajan? ¿Quién lo ha dicho? Si nuestros hijos empiezan a las ocho y veinte y terminan a las ocho de la tarde. Trabajan más que yo y mi hija más que yo. ¿Quién ha dicho que no trabajan? ¿Qué clase de mensajes negativos reciben nuestros hijos? ¿Por qué van a estudiar? ¿Por qué van a estudiar, si ya les están diciendo que no estudian? ¿Para qué van a hacer el gasto, si ya tienen la imagen y la fama conseguida? ¿Por qué no ayudan ustedes y nosotros, comunidad educativa, a decir que eso es mentira? ¿Cómo vamos a transmitir la imagen de que estamos trabajando con gente que no quiere trabajar, si eso no es verdad? Claro que habrá algún alumno y unos cuantos que no trabajen, pero la inmensa mayoría, ustedes lo dicen en las conclusiones, son gente normal, que van a la escuela normal, que se sienten cómodos en la escuela.

¿Quién ha dicho que los padres no apoyamos a los profesores de nuestros hijos? Toda la vida se ha dicho que si mi hijo aprueba es porque es un cerebro y si suspende es porque yo soy muy malo. Toda la vida. Esto no es nuevo. Y ahora también se dice y ahora, encima, lo decimos porque nuestros hijos son hijos de gente que estudió y entonces nos creemos con más capacidad de juzgar la labor de los profesores, porque estudiamos, de nuevo información y conocimiento.

¿Quién le ha dicho a un padre que está capacitado para juzgar la tarea profesional de un profesor? ¿Quién? ¿Quién se lo ha dicho? Es muy difícil ejercer la función de padre. Lo saben ustedes. O de madre. Es imposible ejercer la función de padre o de madre de alumno. Es muy difícil. Ya se ha dicho que los niños no vienen con las instrucciones cuando llegan a nuestro hogar. Menos instrucciones cuando son alumnos. ¿Qué les pedimos a ustedes, profesores? Que nos ayuden a saber ser padres de alumnos. Es muy difícil ser padre. Es imposible saber ser padre de alumnos. Es decir, que sean ustedes capaces de hacer lo que hacen ahora y todavía más, que es implicarse con todo su conocimiento, su autoridad, su saber, en conducir a nuestros hijos cuando nuestros hijos se conducen malamente en el proceso educativo. Y eso no tengan la menor duda que les reforzará ante la sociedad y aumentará su autoestima. Hoy no valora nadie mejor a un médico que te escayola, como consecuencia de un accidente, como valora al médico que te rehabilita cuando todo el mundo te da por perdido. La sociedad sabe valorar y agradecer lo que se hace cuando las cosas son difíciles. Nadie valora a un médico que cura una cosa sencilla, pero todo el mundo valora a un médico que es capaz de implicarse y sacar adelante a alguien que estaba desahuciado y por eso les pedimos que sean ustedes capaces de hacer lo que saben y que nosotros no sabemos, que es sacar adelante a aquellos que en un momento determinado se conducen por un camino equivocado. Porque la sociedad siempre va a agradecer ese esfuerzo, ese esfuerzo de más que ustedes están dispuestos a hacer y que ustedes están haciendo.

Vean las conclusiones. En estos momentos no todo el mundo sale, todo el mundo sale de la misma meta, pero se quedan en el camino los que menos recursos económicos tienen. Sigue siendo una realidad. Y el fracaso es consecuencia de la diferencia económica entre nuestros hijos. Y ustedes tienen que ser capaces de suplir esas deficiencias económicas, de suplirlas, de suplirlas, de dar ese grito que daban los maestros de antes cuando decían: qué lastima de niño, que se tenga que ir al campo con 11 años con lo inteligente que es. Se lo pedimos porque ustedes pueden hacerlo y si ustedes lo hacen, como lo hacen, pero con más intensidad, no tengan la menor duda de que la sociedad siempre se lo va a reconocer y se lo va a agradecer. Y no tenga la menor duda de que su autoestima va a aumentar de una forma extraordinaria y espectacular.

Eso le pedimos. Y a cambio pídanle ustedes a la Administración lo que consideren necesario para hacer ese sobreesfuerzo para enseñarnos a ser padres de alumnos que es una tarea tremenda a la que sí efectivamente no somos capaces de dar una respuesta desde nuestra prioridad familiar. Pidan lo que quieran. Pidan lo que quieran. Yo me rompo los bolsillos por este proceso,

por este proceso. Porque sé de dónde venimos y porque sé lo que significa no tener educación y lo que significa tenerla. Cualquier otra cosa puede esperar, el proceso educativo no. Pidan ustedes lo que consideren apropiado y necesario. ¿Saben lo que pienso de todo esto, de lo que es la realidad del debate educativo que ustedes han reflejado en esa ponencia, en esa memoria y lo que es la información que diariamente atosiga nuestros oídos y nos desconcierta frente a una realidad que no es totalmente cierta?

Miren, yo tengo un correo electrónico desde el año 98. Mi dirección es conocida porque está en la página *web* de la Junta de Extremadura. He recibido más de 600.000 correos en estos años, más de 600.000 correos. Ni uno solo, ni uno solo de un padre quejándose sobre el comportamiento de un profesor, ni uno solo. De todas las demás áreas, muchísimos, por cientos. No he recibido ni un solo correo que diga: mire usted, en el colegio tal, en la escuela tal, en el instituto tal, está pasando esto con mi hijo, el profesor... Ni uno. Quiere decir que no existe en la mente de los padres la idea de que los profesores no están actuando con cordura en la educación de nuestros hijos. Y viceversa, no he recibido nunca un correo de un profesor quejándose de una situación de violencia, de maltrato, etc., etc. Sabiendo, repito, que siempre hay que añadir que la hay. Pero no hay violencia escolar, mentira. Hay violencia.

El gran problema nuestro sería si un niño que es una magnífica persona en su casa y en la sala de juegos y en el cine y en la calle, de pronto, cuando llega a la escuela se convierte en un tipo conflictivo. Ése sería un gran... Eso sería violencia escolar porque sólo se generaría en la escuela. Pero el niño que en la escuela es violento, lo es también en su casa, lo es en el parque, lo es en los billares, lo es en la sala de juego, lo es en el cine y lo es en todas las partes. Así que no es cierto.

¿Saben lo que pienso de qué este ambiente que nos está atosigando? ¿Por qué este cierto ataque que se percibe a la educación? ¿Por qué nos hacen creer que estamos fracasando? ¿Por qué? Porque ahora no creo que sea una cuestión puramente partidaria o política. Porque no se distingue entre pública, privada y concertada. No es un ataque a la enseñanza pública como en otras ocasiones ha podido haber o de un ataque a la privada. No, es para todos, para todos. ¿Por qué? (Ininteligible) Para mí que hay una parte de la sociedad que añora tiempos pasados y que le gustaría que las aulas estuvieran más despejadas, que no hubiera que esperar a la Selectividad para demostrar la valía, sino que habría que volver a que la Selectividad se hiciera antes y que aquel que no valga o intelectual o económicamente, se vaya para otro sitio, que despejen el campo que el campo está complicado.

Esto es lo que creo que pasa y éste es el cierto pesimismo que se cierne sobre la educación, no solamente en Extremadura sino en toda España. Y no puede ser cierto. Porque si la violencia, por ejemplo, existiera, ¿cómo es posible que el año pasado no se planteara? ¿Qué ha venido, de noviembre a noviembre? No me lo puedo creer. No es posible. El año pasado tuvimos una reunión como ésta. Nadie habla de ese tema, porque ese mes no tocaba. Entonces, no quiero que se transmita la idea negativa de que nuestro sistema educativo no sirve, de que el profesorado no da la talla o que los padres no

estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad; porque no es cierto, la mayoría de la gente, ustedes lo dicen, son gente normal y la mayoría de los padres valoramos positivamente a los profesores de nuestros hijos y tenemos, como ha dicho uno de los ponentes, más recursos que nunca, más medios que nunca, alumnos normales, profesores más especializados que nunca... No es posible que estemos peor que nunca, estamos mejor que nunca, estamos mejor que nunca. Con los defectos y los errores que ustedes han señalado en este debate que hemos abierto en Extremadura, pero no se puede ir a un sistema educativo si se va con un sentido de derrota o de pesimismo. Un profesor jamás puede ir a la escuela derrotado o pesimista. Y un padre jamás o una madre jamás puede mandar a su hijo a un centro que no tenga confianza en el profesorado.

Así que, esto es lo que ustedes han dicho. Y estas son algunas de las pequeñas reflexiones que he querido transmitir al final de este debate. La comunidad educativa ha hablado y ha dicho lo que hay. Después habrá opiniones, pero las opiniones no pueden desmoralizarles ni a ustedes ni a nosotros, ni a ustedes ni a nosotros. Ustedes son el elemento fundamental de la educación junto con los niños. Todo lo demás lo podemos tener o no. Así que hagan ustedes el favor de hacer oídos sordos a la moda del mes y piensen que desde la Administración y desde los padres tenemos una enorme confianza en la tarea que ustedes están haciendo. Si ustedes no la hicieran o fracasaran no por falta de recursos o de medios o de preparación, sino por ese pesimismo que se pudiera apoderar de nosotros esta región lo pagaría. En todo lo demás podemos equivocarnos, en esto no. Y no nos estamos equivocando.

Yo, el año que viene estaré de esa parte de la mesa. Son veinticuatro años. Ya he dicho que no quiero ni homenajes ni calles ni plazas, sólo me gustaría, alguna vez, oír una frase que dijera: con usted la educación fue mejor. Gracias.